

Pongamos por caso: Una de esas personas emprenden un viaje: viene a Badajoz. ¿Creéis que al regreso os hablará lleno de contento de las magnificencias incomparables que guarda esta ciudad? ¡Os equivocais! ni siquiera le ha conmovido la joya esplendorosa de sus Parques en este mes de mayo borracho de luz y de aromas, ni ha visto la plata de los troncos de los álamos que se abren en frondas de un color cobre y oro como el que cincela la plata oxidada de las medallas de la Virgen de la Soledad, ni tiene ojos para contemplar los racimos de los crisantemos que parecen pétalos rizados de todos los colores del iris... Y lo más grandioso, ignorar la noche cuando ésta arropa la ciudad y la enlutada dama prende a su velo el broche cincelado donde engarza la luna su preciosa perla y baja a bañarse en los estanques tranquilos de sus fuentes...

Como tampoco sintió el hechizo en esa hora callada, cuando la ciudad duerme y solo se advierte algún que otro trasnochador enamorado, abrazado a la guitarra, que prendido todavía en el encanto de unos ojos de azabache de la mocita tras la reja, camina rasgando el silencio con notas de un fandanguillo que son besos lanzados al viento y que aún alcanza a recogerlos la enamorada de los castos ojos.

Desengañaos, a su vuelta os contará la historia detallada de los contratiempos que nunca faltan...

El taxista que amablemente lo lleva de un lado para otro con la noble intención de mostrarle cuanto digno es de admirarse y, al final, claro, el taxímetro marcó una cantidad que al viajero se le antojó de estafa. En otro lugar otra cosa por el estilo y es que no tiene paladar y estas nimiedades le amargaron el viaje dejándole recuerdos desagradables. Lo otro no tuvo para él la menor importancia, lo que se refiere al Arte, lo que se relaciona con la Naturaleza.

Almas sin poesía, corazón sin ilusiones, ¡Ah, qué dignos sois de lástima!

MANOLA PÉREZ DE PÉREZ DE VILLAR



Sevilla, 1972.

FLORECILLA

A mi nietecita Maria Teresa que nos llegó en el atardecer del 18 de Noviembre.

**Este año el Nacimiento
tendrá un angelillo nuevo.
Todo trasciende a panal
y a excelsitud de lo inmenso.**

**Un tierno capullo es
ungido en Gracia del Cielo
que embalsama de emoción
al más exigente anhelo.**

**Como es tan leve y sutil
llegó cuando el sol fué puesto,
y como es tan medrosillo
las estrellas se encendieron.**

**Todo es espiga de luz
amasado en miel de almendro.
Su blancura es de jazmín
y armiños de terciopelos.**

**Su dulce llanto es canción
que nos llega de allá lejos...
Parece ser de cristal
y que temiera romperlo.**

**Parece su aliento ser
brisa que pasa en silencio
y sin empañar nos deja
sabor de fragancias luego.**

**Este año el Nacimiento
tendrá un angelillo nuevo.**

RUFINO DELGADO FERNÁNDEZ